Historias de la Selección (VI). La primera derrota contra Portugal (26 de enero de 1947).

Durante la primera mitad de la década de los cuarenta, los enfrentamientos entre selecciones nacionales andaban de capa caída. Acontecimientos infinitamente más relevantes sacudían las entrañas del Viejo Continente y los ejércitos, los tanques, los bombardeos y los campos de concentración, infaustos protagonistas todos de la II Guerra Mundial, mantenían en un tristísimo segundo plano el interés por los partidos internacionales. Las ediciones de la Copa del Mundo que debieron disputarse en 1942 y 1946 no pudieron llevarse a cabo y el mundo entero miraba con pavor otro tipo de enfrentamientos entre naciones, verdaderamente atroces y en fatídicos campos de batalla. Nuestro país, ajeno al conflicto mundial, pero malherido todavía por las secuelas

del suyo propio y aislado internacionalmente, tampoco estaba para mucho fútbol y por todo ello, el equipo nacional sólo pudo disputar nueve partidos entre 1941 y 1946. Había jugado su último compromiso antes de la contienda civil en mayo de 1936 y hasta enero de 1941, con un empate a dos en Lisboa, no reanudaría su marcha en el terreno internacional.

Tras ese primer choque de la posguerra, en el que se estrenan nuevos colores en la indumentaria nacional, mucho más adecuados a los gustos del Régimen (camiseta azul y pantalón blanco), se consigue derrotar a los lusos en Bilbao, a Suiza en Mestalla y a Francia en Sevilla. Se logra un elogiable empate en Berlín, frente a la Alemania Nazi y se sucumbe con rotundidad en Milán, ante una poderosa Italia, todavía campeona del mundo, en abril de 1942. Dos partidos más frente a nuestros vecinos portugueses (con empate y victoria) y un compromiso en Madrid con la República de Irlanda, saldado con derrota, ya en 1946, es el escaso bagaje internacional del equipo español en este convulso lustro.

Por cercanía física y afinidad política, cuatro de estos nueve partidos internacionales se han disputado contra Portugal y no es casualidad. La rivalidad entre ambos países trasciende lo meramente deportivo y cada enfrentamiento hispano-luso resulta todo un acontecimiento entre ambas naciones. Más aún, si el choque en cuestión se adereza con el morbo de saber si esa será la ocasión en la que, por fin, Portugal derrotará a España. De los dieciséis partidos anteriores entre españoles y portugueses, desde que se vieran por primera vez las caras allá por diciembre de 1921, los nuestros han vencido en doce, concediendo tan sólo cuatro empates. Las ganas de revancha lusa, pues, son lógicas. *“¡Ahora o nunca!”,* se corea con fervor, patriotismo y optimismo por las calles de Lisboa varios días antes al señalado 26 de enero de 1947.

Después de probar a tres seleccionadores distintos desde 1941, con resultados insulsos y paso efímero, la Federación recurre para el puesto de técnico nacional al madrileño Pablo

Hernández Coronado, cuya andadura por el banquillo patrio, con una segunda entrega que vivirá en 1962, no será mucho más enriquecedora. Uno de esos hombres de fútbol *multifuncionales* muy propios de la época (cocineros todos antes que frailes), había sido portero, árbitro y escritor deportivo, antes de su nueva experiencia profesional. Para su estreno como seleccionador, dispondrá un equipo con numerosas novedades (cinco debutantes, más Lezama, portero suplente, que jugará en la segunda parte), experimento que resultará un verdadero fracaso. Histórico fracaso. Con la base del Athlétic Club (o Atlético de Bilbao, como se le denomina en la época), líder del Campeonato Nacional de Liga, don Pablo pone en liza a Bañón; Querejeta, Curta; Gonzalvo III, Bertol, Nando; Iriondo, Panizo, Zarra, César y Gaínza. Lezama, Aparicio, Ipiña, Epi, Arza y Belmar, esperan su oportunidad en el banquillo. El portero, la dupla defensiva y dos de los tres volantes, Bertol y Nando, demarcaciones de relevancia en cualquier equipo, hacen su puesta de largo con el combinado nacional. Quizá no fuera el mejor momento.

Por su parte, el técnico local, João Joaquim Tavares da Silva, uno de los grandes nombres del fútbol luso del pasado siglo, sí cuenta con sus mejores jugadores y forma un once con lo más granado del país del fado. Tavares, otro *pluriempleado* del fútbol, periodista, entrenador y árbitro, había dirigido en 1932 un España-Yugoslavia en Oviedo (el día del debut del gran Isidro Lángara) y pasará a la historia del fútbol portugués como el seleccionador capaz de vencer por vez primera a España y de lograr el primer triunfo luso lejos de sus fronteras, con una victoria en Irlanda (0-2) sólo cuatro meses después del partido que hoy nos ocupa. Un catastrófico 0-10 ante Inglaterra, poco después, precipitará su hasta luego al banquillo lusitano. Hasta luego, pues volverá a tomar las riendas de la nave portuguesa algunos años después. El caso es que Tavares se deja de ambages y sale *con todo*, como decimos ahora: Capela; Cardoso, Feliciano; Amaro, Moreira, Francisco Ferreira; Correia, Araujo, Peyroteo, Travassos y Rogerio.

En un Estadio Nacional de Jamor hasta los topes, con casi sesenta mil entregados e ilusionados aficionados y a las órdenes del inglés Harry Wiltshire, las escuadras de Portugal, con camisa roja y calzón blanco, y de España, que viste de blanco y negro, inician su decimoséptimo enfrentamiento futbolístico de la historia. Asisten el ministro de Educación Nacional, el embajador de España y el general Morcardó. La expectación, como siempre que se miden ambos contendientes, es enorme. ¿Será hoy por fin el día en el que la escuadra portuguesa derrote a las huestes hispanas? Pues parece que no. Que hoy tampoco. A los cincuenta segundos exactos, Rafa Iriondo ha perforado ya las redes de Capela y ha dejado mudo el recinto lisboeta. Cuatro minutos más tarde, el capitán español, César Rodríguez, tiene una ocasión meridiana para hacer el 0-2, pero falla lo que no acostumbra y su papel en el partido será, desde entonces, de mero figurante. El suyo y el del resto del equipo. Lo bueno le ha durado a España tan sólo estos cuatro minutos. Todo lo demás, deriva en desastre, para gloria de los portugueses. Roberto Bertol, uno de los nuevos, se hunde estrepitosamente como medio centro y termina arrastrando a todo el grupo; Panizo y César, pierden el control de la pelota, ante el empuje, la intensidad y el coraje local y nuestros delanteros se quedan sin suministro. A la media hora, Araujo empata el partido y lleva la justicia al marcador. Portugal está avasallando a España y sólo la gran actuación de José Bañón bajo los palos, ha impedido ya que domine también en el marcador. Pero todo llega. A los 41 minutos, de nuevo Araujo, ahora aprovechando un despiste defensivo en cadena, adelanta a su equipo y convierte el Estadio Nacional en una fiesta. Al rato, míster Wiltshire manda a descansar a los veintidós protagonistas.

Al regreso de los vestuarios, todos esperan la reacción de española, pero lo que llega, a los dos minutos, es la lesión de Bañón, el mejor del equipo. Su sustituto, Raimundo Pérez Lezama, va a acusar en exceso los nervios del debut y su desafortunada actuación será la puntilla para España. Doce

minutos después de su estreno, no reacciona a tiempo a un disparo de Travassos, que se convierte en el 3-1. Nadie termina de creérselo. España ha perdido el control del partido hace mucho tiempo y lo mejor que puede pasarle es que la tortura termine cuanto antes. Portugal está realizando su mejor faena en muchos años y su enfervorizado y asombrado público puede disfrutar como nunca. Lejos de una posible acción de los Zarra, Panizo, César o Gaínza, que achuchara el marcador en los instantes finales, el que no falla es Travassos que, de nuevo, consigue superar a Lezama a falta de dos minutos para el pitido final. El triunfo portugués es un hecho y fiel reflejo de lo que se ha visto durante noventa minutos en el césped de Jamor: un conjunto convencido de la victoria, con orgullo, intensidad, presión y pasión, frente a otro desdibujado, desacertado en todas sus líneas, sin capacidad de reacción y de entendimiento con su nuevo seleccionador, seguramente, principal artífice del desaguisado.

El 4-1 sobre España sigue siendo uno de los resultados más importantes y recordados del fútbol lusitano en toda su andadura internacional. Un marcador con el que, al fin, Portugal pudo sacarse esa histórica espina tras diecisiete enfrentamientos en veintiséis años contra la Selección vecina. En nuestro país, en cambio, la desilusión fue enorme y durante mucho tiempo se habló de esa derrota. Una de las más sonadas del fútbol español de la posguerra.

CONTEXTO HISTÓRICO

El año en el que la selección portuguesa de fútbol derrotaba por vez primera en su historia a su homónima española, acontecieron en el mundo hechos destacados como los que siguen:

Manuel Rodríguez Sánchez, *Manolete*, uno de los grandes mitos del toreo y símbolo social de la España de los cuarenta, muere el 29 de agosto tras ser corneado la tarde anterior por el

toro *Islero*, en la plaza de Linares.

Vincent Auriol es elegido primer presidente de la IV República Francesa.

Anastasio Somoza se alza con el poder en Nicaragua.

George Marshall, secretario de Estado estadounidense, promueve un programa de reconstrucción para Europa, que será conocido popularmente como el *Plan Marshall.*

La India y Pakistán se independizan del Reino Unido.

Se decide en la ONU la división de Palestina en un estado judío y otro árabe.

Se presenta en París la primera colección de Christian Dior.

El Valencia CF gana la Liga, tras una enconada disputa con el Athlétic y el Real Madrid, la Copa del Generalísimo, al imponerse en la prórroga al Español por dos tantos a cero. Zarra logra el Pichichi y Lezama el Trofeo Zamora.

ALGUNOS ILUSTRES PERSONAJES NACIDOS EN 1947:

David Bowie, Ángel Nieto, Florentino Pérez, Glenn Close, Johan Cruyff, Carlos Santana, Arnold Schwarzenegger, Stephen King y Paco de Lucía.

PERSONAJES DESTACADOS FALLECIDOS EN 1947:

Al Capone, Henry Ford, Ernst Lubitsch, Manuel Machado y Manuel Rodríguez, *Manolete.*